Se diluye en la bruma

6 de julio de 2014 a las 16:19

El se veía eternamente seductor,
su encanto, un irresistible anzuelo,
fue de su experiencia el constructor
con infinita cadencia de duelo
de un botín de opaca frivolidad.
Cautivo sin cepo con ansia acuciante,
de mañana real a la fatalidad,
preso fue de la conquista constante.
Rehén que resistencia no opuso,
que piezas codicia con alarde altivo
con un gesto repetido y obtuso,
con un hueco retumbe de ego vivo.
Todo fausto era su frívolo mundo.
Sonríe la luna curva y lechosa
y su irónico gesto luce rotundo
sabe el futuro, la vieja mañosa
habla del tiempo, de lo inexorable,
que agita como alado el calendario
que no detiene su vuelo imparable.
Encumbrado, ahí planta corolario,
ya nace hacia la bruma el descenso
inconsciente, se adentra en la niebla,
le tragará la cerrazón, indefenso,
su materia gradualmente se nubla,
su ser se vuelve clara intrascendencia
que cruza zombi entre tantos humanos,
pero ya es tan notoria su inconsistencia
que se torna tan ferozmente lejano.
Impotente su ser mutará en fútil
su vida, se hunde en el ostracismo
convertido en invisible inútil,
se diluye en la bruma de si mismo.

Marvilla, 6 de julio de 2014